

los traidores: los que seguimos primeros en los bienes, seremos traidores en los males, porque solo es leal en los males quien sabe posponer los bienes: En vuestras penas, Señora, queremos seguirlos, en vuestras congojas protestamos solo acompañaros; renunciamos el sequito de los bienes, porque solo tenemos por bienes asíltiros atentos en vuestros males.

87 O temores, ó respetos nos embarazan las voces; desanimado el aliento, no encuentra con el camino de la respiracion el ahogado; en parafismos de turbado sabe el dolor entristecerse, sin acertar a explicarse. Temme, Señora, hablaros, porque rezela ofenderos; no alcanza nuestro caudal al tributo del verdadero dolor, porque el llegar a ofrecerle vivos, nos quiere arguir de falsos los sentimientos.

88 Robando al tierno Iustitiano sus devotos afectos, X, intima que os invoquemos mas en suspiros que en voces con estas rendidas clausulas.

89 Señora de los Angelicos Coros, Reyna de los Orbes celestiales, Abogada de los hombres, refugio de los delinquentes, Puerto de los naufragantes, salud de los Iustos, Puerta del Paraiso, Madre del Soberano, Templo del Amor Divino, alegria de la Esfera, Trono de la Sabiduria, deposito de la gracia, Maestra de las virtudes, Espejo de las humildades, hermosura de la Virginidad, honor de lo casto, elogio de lo honesto, candor de la inocencia, exemplar de la constancia, resplandor de la fantidad, suma de la perfeccion, amada Hija del Altisimo. Para que, Señora, naci al mundo, a llenar el numero a los desdichados? Para que me reservò el sepulcro, si avia de mirar tan horrendo sacrilegio? No es ya la Nada la mayor infelicidad, pues oy es la mayor desdicha el ser: renuncio el ser, y el vivir, para purgar el delito de complicidad; solo reduciendome el dolor a la vasta confusion del caos primero, pudiera comenzar tanto insulto.

90 Admitid, Señora, estos cortos sacrificios de nuestros llantos, para hazeros dignos con admitirlos: No tenemos que ofrecer a vuestro consuelo, sino el conocimiento de nuestro delito; en la imposibilidad de la medicina funda sus disculpas nuestra tibieza: hazed, Señora, que se imprima esse soberano cadaver mas en nuestros corazones, que en nuestros ojos, para que pasen los ojos de compasivos a contritos, y lo que empieza compasion a la vista, se consume en los pechos penitencia; sea la lastima de los ojos dolor en los pechos, y sea la ternura de lo mirado, passadizo a lo sentido.

91 Disponed, Señora, que no malogre nuestra rebeldia tanta Divina Sangre derramada; no sea ineficaz vuestra pena. Finezas de vn Dios, y de su Madre; ni son para perdidas, ni para litigadas. A, En porfiada escandalosa lid batalla contra su eficacia nuestra dureza, pero siendo tan execrable el litigio; que nombre mereciera el trofeo? No ha de vencer ya mas nuestra obstinacion: que si a los golpes de una vara supierò liquidarse en el desierto las piedras, B, ya obedecen el golpe de vuestra desierta soledad los corazones. Ya desatados en llanto, pretenden anegarse en sus corrientes; no buscan playa, sino tormenta, porque sabe su dolor que quanto mas padeciere su tormenta, descansarà mas seguro en la playa. C, Estas son sin duda las aguas que estàn sobre los Cielos, porque apenas caen en el suelo como lagrimas, quando vuestro amor las sibe al Cielo como perlas. D, No cesse, Señora, esse justo diluvio, y si en vno percedió el mundo naufragando, salvese en otro sintiendo. Despiquen estas ondas amorosas, aquellas justicieras, y las que fueron entonces avenidas de justicia, sean oy inundaciones de Penitencia. Penitencia, Catholicos! Dolor, Christianos! Muerto vn Dios, y vivimos? Parece tibieza de Fè, ó apostasia de la razon. Medios Atheismos parece que ay, pues se contentan con creer, sin sentir. Mueva el credito

las operaciones, y responda a lo credo, lo obrado; a lo compasivo, lo doloroso; a lo atento, lo tierno; al delito, el arrepentimiento; al insulto, el llanto; a la tragedia, la lastima; y a la culpa, la penitencia, para que encontremos en esta Madre Abogada las intercesiones de la gracia, para besarla los pies en eternidades de gloria. Amen.



# ORACION

## TERCERA,

# DE LA SOLEDAD.

Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.

1 **R**enuncia oy el entendimiento sus oficios, y substituye sus discursos en sentimientos. Por ciencia tuvo Agustino al sentir, y por arte al llorar, A, porque es el dolor, en frase de Nacianzeno, vn discurrir mas vivo. B, Animosamente dirè, que es la pena vna alma nueva del entendimiento: porque si la alma mueve al cuerpo en vitalidades, la congoja anima al entendimiento en discreciones: no ay alma necia, si està bien sentida; porque fino ay alegria que no suspenda à la alma en dulces paraisos, y no ay pena que no la encienda en discretos cuydados.

2 Desalentado, pues, con la congoja el discurso, pretenderà que el dolor haga oficios de entendimiento: como me sobre la pena, mas que me falte la retorica, que pulir con prolijo alioño los llantos, mas es ennoblecidos de hermosos, que acreditarlos de tiernos.

3 Dudosa, Señora, los passos ignoran sus movimientos; quiere la obligacion acompañar al Hijo al sepulcro, desea la lealtad asíltir a la sola madre. Pero como os acuerdo la tragedia? Como os abro la sepultura? Pues no es errar el camino de lo atento, sino rasgar nueva calle a lo piadoso: no es faltar a lo humano poner a vuestra vista la ya fria sangre de vuestro difunto Hijo, porque es verdad que essa purpura alevosamente vertida, es toda vuestra congoja, pero tambien es cierto que solo ella puede ser vuestra templança.

4 Mirava Jacob la sangrienta vestidura de su amado Ioseph, y no acertava a desviar los ojos de tela que a tanta costa avian tejido sus afectos. C, No la contemplava (escribe tierno Nacianzeno) como enamorado, sino como amante discreto, D, porque le servia en dura complicacion de congoja, y de templança.

5 Juzgava Jacob que tenia en sus manos la vida, y muerte de su hijo; porque si la sangre le representava muerto, la entera tunica le le si gurava vivo: con la sangre derramada se encendia su congoja, con la reliquia de su vestido se engañava su ausencia. Conocia Jacob que fue alevosos hermanos avian sido lostiranos homicidas, y buscava motivos para

X, Laurent. Iustitian. De triumphali Christi agone, cap. 7. fol. 192.

Edi. Veneta 1606. Cui ingenti singulio dicitur illi: Heu, heu Domina Angelorum, Regina caeli, mundi interventrix, refugium peccatorum, naufragantiu portus, salus iustorum, porta Paradisi, Mater Dei, Templum Paracliti, letitia supernoru, sapientia sedes, receptaculum gratiaru, virtutum magistra, humilitatis speculum, vnguentu decor, pudicitia titulu, honestatis laus, innocencia candor, patientia exemplar, san-

ctimonia splendor, perfectionis summa, & eterni Patris filia praelecta. Heu (inquam) cur natus sum? Cur reliqui sum videri crudelissimum, horrendumque delictum? &c.

A, Augustin. tom. 10. ferm. 109. de temp. fol. 183.

Qui non tunc pretio redemit, non vult perire quos emit. Non emit quos praeat, sed emit quos vivificat.

B, Num. 20. vers. 11. C, Psalm. 148. vers. 4. Aqua omnis que super caelos sunt.

D, Genes. 7. vers. 17.

A, Augustin. B, Nacianzen.

C, Genes. 37. v. 33. & 34.

D, Nacianzen. tom. 1. orat. 14. Quae est 3. de Pace, fol. 214. edit. Luc. Paris. 1609.

Cruentique pueri vestem propiciam, quasi filii carnes osculabatur, eadem se fecisset, & dolorem suum incendens, & mittens.

perdonar lo que merecia perdon: Pues si miro (dize Jacob) su alevosia, no acertará con el perdon la clemencia: miremos, pues, esta inocente sangre, que me templa con lo mismo que me congoja, porque la misma inocencia que haze mayores los delinquentes, esta misma inocencia aboga por los agresores.

6 Dos aspectos tienen las inocentes sangres derramadas; porque si la inocencia haze el delito mas feo, tambien la inocencia intercede por el delito. Esta sangre, Señora, proponemos a vuestros ojos tiernos, para que en sus devinas ondas encuentre vuestra compasion lastima, y vuestras alevosias indulgencia. A vn golpe transformò Moyles la agua en sangre, y yo descàra oy transformar esta sangre en agua; porque en aspecto de sangre, parece sangriento enojos; en especie de agua de llanto, será divino provecho.

7 De los lustos afirma Iuan, que no solo lavaron sus estolas en la sangre del Cordero, sino que las blanquearon con nueva hermosura. El blanquear la sangre es difícil, porque es privilegio cristalino de la pureza de la agua. Pues como, siendo sangre, blanquea? Porque sabe transformarse en agua; y para tener la eficacia de blanquear nuestras culpas, se ha de còvertir de sangre en lagrimas. Perseverando en los sangrientos colores de sangre, es (en dictamen seguro de Teologia), una sangre que basta, passando con nuestra disposicion de sangre a llanto, es una sangre que aprovecha; porque si le dexamos la sangre en sus heridas, son llagas que fiscalizan; si la roban arreptados nuestros ojos, son medicinas que blanquean.

8 Deltos sagrados hurtos se han de vestir nuestros arreptimientos; y si sabe la Filosofia transformar en las madres la sangre en blanca leche para alimentar una vida, sepala penitencia convertir esta sangre en llorosa agua para sanar una alma. No alcanza mi indignidad a tanta transformacion, sino me asisite eficaz vuestra gracia. AVE MARIA.



*Stabat iuxta Crucem Mater eius. Sequent. Sancti. Evang. secund. Ioan. cap. 19.*

9 EL Norte del Misterio es una tirania de amor tan nueva, que es martirizar con la vida, es ahogar con la respiracion, es sepultar con el aliento, y enterrar una alma viva en el grande mausoleo de una pena. Todo esto que suena ponderacion del ingenio, se llora oy en Maria desempeñado, porque en dura complicacion de amor, y dolor, se mira padeciendo de amor como viva, y sepultada en dolor como muerta. A tres linages de muertes sentenciò el amor a Maria, porque la miro crucificada, la contemplo sola, y la lloro agravada. Mi Oracion, pues, se reducirà a contemplar estos tres severos martirios en tres Puntos. El primero será, que como crucificada, es Martir del dolor. El segundo será, que como sola, es martir del cariso. El tercero será, que como agravada, es martir del entendimiento.

PUNTO PRIMERO.

10 PERDIÒ Maria la vida en penas, sacrificandola en ansias, sin que la conservacion del aliento la usurpasse los laureles del martirio: Excediò a todos los Martires, dize animoso Bernardo, quanto va de morir vn coraçon delicado, ò vn cuerpo grosero. Este es martirio sabido, y descàrà penetrar excessos mas ignorados. K.

Vna

E, Exod. 7. vers. 17.

F, Apoc. 7. vers. 14. Et lauerunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine agni.

G, Theologi communiter. Sanguis quoad sufficiencyam, & sanguis quoad efficaciam. H, Zacharias 1. 1. Quasi. Medical. lib. 5. tit. 1. g. 1. n. 29. f. 345. Ova esse carnes liquidas, lac autem sanguinem colore immutato.

I, Bernardi serm. in Signu Magnum. fol. 267. Vt plusquam Martyrem non immeriti predicemus. Ille etiam mori corpore potuit, si la comori corde non potuit? K, Anselm. Dialog. de Passione. Dom. fol. 203. adu. Colan. 162.

11 Vna insigne diferencia divisa mi respeto entre todos los martirios, y este singular de Maria. En todos los martirios muere el cuerpo, y vive la alma; en el martirio de Maria muere la alma, y vive el cuerpo: los otros martirios son de cuerpo, el de Maria es martirio de alma. Esta es la que muere (en el sentido licito que puede una alma morir, que es a vehemencias de amor) y este es el martirio q la señala la Escritura, y la aelaman los Padres. M, olvidò el exceso conocido que dà mi Angel Tomàs a este tormento; pues se deriba lo sensible del cuerpo de la sensibilidad del animo; y mas sentirà lo inteligible que solo los padece prestados.

12 Descàra mi cordedad averiguar què martirio será estar vivo el cuerpo para sentir las penas, y muerta la alma a infancia de las cògojas? No descubro similitud en los vulgares martirios, con que me precia la duda a buscar fuera del mundo las proporciones.

13 Resolvièdo mi Angel S. Tomàs que el dolor de la Passion de nuestro Dueño avia sido el mas excessivo, se propone el argumento de ser mas vivos los dolores de las almas del Purgatorio, y del Infierno: No luego no sería el dolor el mayor mayor el de Christo. A esta duda satisface, que fue el de Christo el mayor dolor de los vivos, porque no se forma la comparación con los dolores de los muertos: en líneas de bien, y mal igualan las penas a las glorias; y como los gozos de los Santos sò los mayores bienes, los dolores de los precitos son los mas excedentes males.

14 Sobre esta solida verdad pretèderà mi corto estudio, sin agravarla, fundar la proporción del martirio de Maria, y pido a los poco leidos no tengan los oidos melindrosos, quando escucharen Dolores de Infierno; porq con esta misma voz, dize Christo de si, que los padeciò en la Cruz, Dolores inferni circumdederunt me: O, y sucede (elcrive discreto S. Leon), P, en estas miserias mortales vn grande error, en trage de respeto, a los poco inteligentes, porque descàda a Christo mas autorizado, le pretenden menos amoroso: el que debe ser motivo para venerar su amor, le conciben errados como detrimento de su autoridad.

15 Desnudaò, pues, al oído, y al entèdimièto del melindroso horror de la voz, digo q distingue Salomò vn Infierno de justicia, y otro Infierno de ansia: vn Infierno de delinquentes, y otro de amàtes, Dura sicut infernus amulatio: Q, porq es el amor tã ingenioso tirano, q las llamas q aviva la justicia para castigo de las culpas, enciende la fineza para emulacion de las glorias.

16 Ha pedido tan largo exordio la novedad del argumento, y con los dolores de la Cruz del Hijo convencerè la Cruz de la Madre.

17 Debo declarar primero una duplicada Cruz que padecè en reciproca fineza estos dos Soberanos Amantes. Padeçian una Cruz exterior, y otra interior: la exterior crucificava el cuerpo, la interior crucificava la alma. La razon es, q no estàn bien penetrados los tiranos de los martirios. Presumen que solo es vno, y concurrè dos: el tirano del luez crucifica por defuera, el tirano del amor crucifica por dentro; el exterior tirano no puede passar del cuerpo, el interior, como de casa, llega al animo.

18 Desta verdad se infiere, que el amor es tirano mas cruel, porq mas se martirizan los amàtes a si propios, q puedan atormentarlos los tiranos. La razò es la tocada: Los amàtes se martirizan por dentro, los tiranos martirizà por defuera; vnos se ensangrientà en la alma, y otros no pueden pasar del cuerpo; vnos congoja lo interior, y otros lastiman solo la exterioridad: el amante se martiriza a si con sus dolores, el tirano le martiriza con sus crueldades; y no es tanto martirio las crueldades que se quedan en el cuerpo, como los dolores que se imprimen en el animo.

19 Las voces de Christo me enseñarò tan ignorado martirio. Fue nuestro crucificado Dueño el Martir mayor del mundo, ò yà se mire su cariso, ò yà se abomine el odio Hebreo; pues su martirio se consumò en q le cercaron los dolores del Infierno, K, Para penetrar esta difícil clau-

ff  
sula

L, Luc. 2. vers. 35.  
M, Bonavent. 10. opusculi. opusculi de speculo Martirum. 4. f. 458.  
Augustin. tom. 2. epist. 58. & 59. fol. 60.

Vide Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 21. sect. 4. Luc. 2. vers. 35.

Ambros. tom. 3. in Luc. D. Tho. 3. p. quest. 46. art. 6. in 3. argum. N. D. Thom. 3. p. quest. 46. art. 6.

O, Psalm. 17. vers. 6.  
P, Leo serm. de Passione.

Q, Cant. 8. vers. 8.

R, Psalm. 17. vers. 6. Dolores inferni circumdederunt me.

sola recurrió mi cortedad a la diversa significacion de Dolores, y de Penas aunque parecen las mismas voces. No escribe iluminado David que padeció Christo las Penas del infierno, sino los Dolores deste penoso sitio, porq̄ la voz de Pena supone rigurosamente Culpa. La voz de Dolor es indiferente, significa vna compasión de fineza; pues por esta causa no se dize q̄ Christo padezca las penas, sino los dolores, porque están divididos los tormentos conforme los estados; a los prescitos tocan las Penas del Infierno por castigo de sus culpas, a Christo tocan sus Dolores por exceso de sus finezas, porque de las penas que padece el infeliz como delincente, se lleva Christo los dolores como amante.

20 Penetrada la inteligencia, resta alcanzar la razon para fundarla. Pues como puede padecer Christo los dolores de quienes no puede padecer las penas? Es de Fè q̄ no puede padecer penas de Infierno, porque es divinamente inculpable; es de Fè que padece sus dolores, porque expresamente lo dize. Pues como se compone la igualdad de los dolores con la repugnancia a las penas? Agustino me dió alguna breve luz. 7,

21 Reside insigne diferencia en padecer penas, o dolores, porque el que padece penas, es culpado; el q̄ padece dolores, es còpasiuo. Es cierto que el q̄ padece penas sufre también dolores, pero es constante q̄ se pueden padecer los dolores de las penas ajenas, porque todo el oficio de la còpasião es dolerse de ver a los estranos padecer. Cò esta verdad penetrarè aora su dolor.

22 La Cruz de nuestro Dueño fue padecer dolores de Infierno, porque de las penas que padece el delincente como atormentado, padece el amor los dolores como còpasiuo: en el infeliz son penas, porque luponè culpas; en Christo son dolores, porque son còpasiões. Pues esta es vna Cruz por dentro, y por defuera; porq̄ padecia por defuera penas propias, padecia por dentro dolores de penas ajenas. Las penas propias q̄ por defuera padecia eran clavarle las manos, ceñirle de espinas, ensangrentarle en crueldades, y tantos afrentosos excessos, que siendo gloria fuya el padecerlos, es injuria nuestra el referirlos. Los dolores que padecia por dentro, eran las compasiões amantes de mirar las culpas, y penas de aquellos eternamente infelices; pues solo destes dolores se lamenta, olvidando todas las exteriores penas de su tiranía, porque entre vn dolor que ocasiona la còpasião, o vna pena que dà la crueldad, no son tan vivas las penas de la crueldad, como los dolores de la compasión.

23 Tiernamente desempeña Maria en amantes compasiões quanto su Hijo padecia en exteriores crueldades. Permitan a mi respeto dezir, q̄ se formava la Cruz de los dos; Christo padecia la defuera, siendo Arquitecto el odio, Maria padecia la dentro, siendo Artífice el afecto: la crueldad fabricava exteriores penas, el amor encedia vivos dolores; y siendo massésibles los dolores de quien ama, q̄ las penas de quien padece, pretenderà la Madre mas severa Cruz que el Hijo; pues vna Cruz de penas, es Cruz q̄ quita la vida; vna Cruz de compasiuos dolores, es Cruz q̄ traspasa la alma.

24 También padeció Christo esta Cruz interior; pero permita su respeto dezir a mi cortedad, que los objetos de los dolores, y compasiões, eran còtrarios. Los còpasiuos dolores del Hijo eràn ocasionados de las penas, y culpas de aquellos, q̄ aviendo de ser eternamente infelices, malogravan su Divina Sangre obstinados, los dolores de Maria naxian deste objeto, y se añadia el vivísimo de ver estas crueldades q̄ padecia su Hijo: los dolores interiores de Christo naciàn de las penas de los culpados, los de Maria naciàn de vn Hijo inocente: de ver padecer a vn culpado, se entristece lo còpasiuo, pero se còforma lo justo; de mirar penar a vn inocente, se irrita lo justificado, y se mata lo amoroso: los dolores de Christo encontravà alguna tãplança en los decretos, de su justicia, los de Maria hallavà en la justicia su mayor cògoja: es justo que penen los culpados, es injustísimo q̄ muera vn inocente; y si de vnas penas merecidas haze dolores de Infierno la compasión, al dolor de vnas penas no merecidas falta vocablo que dàr.

Ve

25 Venerando el exceso de la Cruz del Hijo, pide licencia mi rendimiento para aplicar a Maria, sin injuria de la verdad, y sin pisar las lineas de la pòderacião estos dolores de Infierno, q̄ dize Christo de su Cruz: piadosamente propongo que Christo tolerò muchos; pero en fuerza del decreto de morir, no pudo tolerar los todos; pues estos q̄ anelando Christo padecerlos, no pudo, por aver de morir, los padeció Maria por amor.

26 Rara difinición diò al amor Salomon: Es el amor (dize altamente inspirado) como la muerte, y como el Infierno; V, se debe entender del sitio infeliz del Infierno, y no del sepulcro como pretenden algunos, porque fuera inutil repetición afirmar que era como muerte, y sepulcro, siendo sepulcro, y muerte lo propio. Z,

27 Corriente la inteligencia, la atraña mucho la duda, porque el melindre se disgustarà de la compasión, pues entrambos epitetos parecen muy distantes de las verdades de vn amor. No es muerte el amor, porque el amor no mata, sino anima; no sepulta, sino alienta: no es Infierno, porque no es congoja, sino delicia; no es pena, sino gloria. Pues como mudà tanto de genio el amor de vn Salomon, q̄ tiene de muerte las crueldades, y de Infierno los horrores?

28 Varias inteligencias ofrece mi cortedad. Reside grave diferencia entre la pena de vna muerte, y de vn Infierno, porque el mal de la muerte es instantaneo, el mal del Infierno es perpetuo: la muerte mata, y no dura, el Infierno mata, y persevera; y no es amor el que no padece las congojas de muerte como fino, y no persevera en sus penas, aunque se mire atormentado. Debe hermanar el amor, para ser heroyeo, las crueldades de vna muerte, y las duraciones de vn Infierno: ha de ser vn Fenix, que muriendo en la pena, buelva a renacer eternamente en su llama, y porque ha de ser vna muerte para morir, y ha de ser vn Infierno para durar.

29 La difinición de Salomon se mira en Maria verdad, porque morir, y perseverar, solo se ve en este sagrado amor: es muerte, porque la traspasa; es Infierno, porque bolviendo a vivir, persevera. Tiene de muerte lo instantaneo de crucificarla el pecho; tiene de Infierno bolver a vivir, para que dure eterno su martirio. Permitid, Señor amante, que en obsequios de vuestra Madre proponga mi rendimiento, que desempeña la mitad vuestra fineza, y toda entera la llena Maria: es el amor como muerte, porque el incendio de vuestro amor os sacrificò la vida, pero no es como Infierno, porque esta muerte passa, y no persevera. Morir, y perseverar, en Maria se ve: tiene de muerte la violencia, y de Infierno la perseverancia: no la atraña la pena del morir, la perpetuidad para bolver a penar, porque de las crueldades que la quitan el aliento, fabrica resurrecciones para repetir el sepulcro.

30 Bien confesaràn los discretos que esta es la calidad de vn fino amor, morir, y perseverar para bolver a morir; pero si pretendia Salomon aplicar a la fineza lo perpetuo de vna duracion, mas conveniente fuera compararle al Cielo, que es tambien eterno, que no al horror de vn Infierno, que tiene tan duro el sonido. Buena ignorancia mia serà querer arguir a vn Salomon.

31 Pretendia Salomon declarar, que amor sin perpetuidad, no es amor, pero del amor que hablava, no podia compararle a la eternidad del Cielo, sino a la eternidad del Infierno, porq̄ hablava de vn amor zeloso, y desconfiado, X, que por esso le llama Emulacion; A, y vn amor zeloso no puede compararle a la eternidad de vn Cielo, sino a la eternidad de vn Infierno; porque en el Cielo se ama con tan fiel correspondencia, que haze el amor vna gloria; pero vn amor zeloso que se imagina avandonado por otro sugeto, y tibiamente correspondido, tiene la eternidad de Infierno; porque amar correspondidos, es vn Cielo de glorias; amar desconfiados, es vn Infierno de penas.

32 Todo quanto concurre en el teatro de la Cruz, crece a Maria

Fia la

V. Cant. 8. v. 6. Quia fortis est, ut mors dilectio, dura sicut infernus amulatio.

Z. Vide doctum Ghislerium hic, expo. sit. 1. fol. 1007.

X. Ghislerius tam laudatus.

A. Cant. 8. vers. 6.

S. D. Tho. 3. p. quast.

T. August. 10m. 8. bis sup. Psalm. 17. fol. 19. Dolores inferni circumdederunt me. In his qui me circumdederunt, ut perderent me, erant dolores invidentia qui mortem operantur, perducuntque ad inferni peccati.

la eternidad de su dolor: tiene sus bellos compasivos ojos, y quanto mira son agravios, y delitos; quanto registra son penas, y culpas: mira las penas de quien adora, llora las culpas de quien le mata. En encontrados officios se mira tan complicado su amor, que sendo sumamente correspondido, se queda enteramente zeloso; de todos está zeloso, de vno solo correspondido, Christo la corresponde en ternuras, quando todos la desconocen en olvidos, ó la crucifican en agravios: capaz su corazon de tanta pena, y tanta injuria, corresponde a su Hijo con vn amor rendido, y a los hombres con vn amor mas que zeloso; y si por amor correspondido pudiera ser vn Cielo de glorias, el amor zeloso le transforma en vn Infierno de penas.

## PUNTO SEGUNDO.

33 **E**L segundo Punto era, que como sola, es martir del carño. Excede incomparablemente vna soledad a vn martirio comun, porque el cuchillo es muerte del cuerpo, la soledad es muerte de la alma, y el exceso de la prenda sacrificada, dexa mas ilustre la hostia.

34 Passando deste discurso sabido, desearé fundar martirio mas ignorado. Todas las ponderaciones deste vivissimo dolor se han contentado con probar que es muerte vna soledad, y confieso que desca mi respeto estenderse a mas: es muerte, y es mas que muerte; es muerte nueva, porque es muerte de alma; y quando los cuerpos mueren, mueren para descansar; quando las almas mueren, espiran para bolver a padecer.

35 Al noticiarle a Jacob la alegre nueva de que vivia en Egypto su llorado Ioseph, afirma el texto que refucitò su alma, *Revixit spiritus eius*, B, Dificil voz en la propiedad; pero siendo del texto, debe explicarse, y no contradecirse. Vivia su amor en tan triste soledad sin su amado hijo Ioseph, que toda la compañía de los restantes hijos no le pudo consolar, C, sabe que ha sido su muerte engañosa, y refucita su alma: no puede refucitar, sino lo que está ya muerto: vivia, pues, su cuerpo con vn espíritu difunto, porque es la soledad como fuego de amor, de calidad de rayo, que dexando sin lesion la exterioridad reduce a cenizas lo interior, porque dexa los cuerpos vivos para las acciones vitales, pero dexa como difuntas las almas por lo vivo de los dolores.

36 No convedrán facilmente los ojos de que pudiesse Jacob hallarse vivo, y muerto; pero la voz de la Escritura desata la complicacion, porque no dize que refucitò su cuerpo, sino su espíritu. Dos contrarias porciones enlazan los humanos alientos, estrechándose en vnion amiga lo grosero del barro, y lo delicado del espíritu: llorava Jacob la soledad de Ioseph, y vivia su cuerpo, porque se angavan sus ojos: lavava difunto su espíritu, porque no vive la alma, faltando la compañía de quien adora: al noticiarle la vida de Ioseph, no refucita su cuerpo, solo refucita su espíritu, porque el cuerpo estava vivo para la pena, la alma estava difunta por la congoja.

37 Esta es la mas alta ponderacion que en los Autores he leído: pero si los preguntara mi cortedad la razon de ser muerte de alma la soledad; y casarle muerte, y vida, ó la suponen, porque no la escriven, ó la dificultan, pues la callan; y quando las ponderaciones van desanimadas de razon, mas son facilidades de entendimiento, que credits del estudio. Con vna humilde reverencia propondré mis flacas congeturas.

38 Quanto se distinguen las prendas, deben diferenciarse las vitalidades: vive la alma, y vive el cuerpo, pero mi corta Filosofia dirá, que la vida del cuerpo es el sentimiento, la vida de la alma es el discurso. Toca al cuerpo lo sensible, y a la alma lo inteligente: el cuerpo vive, porque siente; la alma vive, porque discurre: quando libre la alma desta caduca temporal prision entra en las abiertas regiones de la eternidad, vivirá entendiendo, quanto en el cuerpo padeció ignorando.

39 Tocando, pues, al cuerpo la vida sensible, y a la alma la vida in-

intelectual, se infiere, que toda la vida se reduce a discurrir, y a sentir.

Triste vida! Pues hasta el discurrir, dize Aristoteles, que es padecer. D, *Arist. Intelligere est quoddam pati.*  
40 Desta vulgar Filosofia passo a vna ignorada, que aprueba mi venerado Agullino: dixo Cornelio Celso, que el fumo bien de la alma era la sabiduria, y el fumo mal del cuerpo el dolor de vna pena. E, Agullino escrivió, que la conclusion le convence, y la razon no le parece ineficaz. La razon es delicada: El hombre se compone de alma, y cuerpo, Cornelio Celso assentia, siendo la alma la parte mejor, y el cuerpo la peor; luego el fumo bien será lo mejor de la parte mejor, y el fumo mal lo peor de la parte peor. Lo mejor de la parte mejor, que es la alma, es la sabiduria; lo peor de la parte peor, que es el cuerpo, es la pena: Luego sin faldad se concluye, *bonum esse sapientiam, dolorem corporis.* Nec (dize Agullino) que el fumo bien de la alma, es saber; el fumo mal del cuerpo, es penar.

41 Desta nueva Filosofia acreditada con tal Patrono, infiere mi cortedad en Maria vna rara, y mortal complicacion: Quien ha hermanado vn fumo bien, y vn fumo mal? Qué nuevo calamiento inventa la desdicha, para que los males no cedan al imperio de los bienes? Maria tiene el fumo bien, porque tiene su alma sabiduria del Misterio de su Redencion: pa- dece su cuerpo el fumo mal, porque tolera el mas excesivo dolor: ni el fumo bien de su conocimiento entibia el dolor de su martirio, ni el fumo mal de su pena borra las claridades de su sabiduria.

42 Pues como los bienes no escusan los males? Como los males pierden el respeto al semblante de los bienes? Sospecho que es por la diferencia de regiones; el fumo bien, es bien especulativo; el fumo mal, es mal práctico. La gloria de su bien está en ideas; la pena de su mal está en verdades: el bien se queda fuera de su alma, como discurso; el mal se imprime dentro de su corazon, como suceso, y no cura vn mal que mata por dentro la alma, vna medicina que se queda por defuera.

43 Menos mal lo explicaré: Es exterior el fumo bien, es interior el fumo mal, y no alcanzan exteriores bienes a curar interiores males: solo el Hijo puede ser el dulce original de su Madre; en Christo considera nuestro rendimiento vna suma gloria, y vna suma pena. F, La gloria fue la estrellada del Tabor, la pena fue la sangrienta congoja del Huerto. G, Ni pudo el resplandor de tanta gloria atrassar las vehemencias desta pena: ni alcanzó lo duro desta pena a borrar la hermosura de aquella gloria, porque estavan tan divididas las Provincias de los afectos, que tocavan a muy opuestas regiones. La gloria fue resplandecer el semblante como Sol, vestirse como nieve; escucharse vna voz Divina aclamándole Soberano, y postrarle en admiraciones sus Discipulos. H, La pena fue vna tristeza introducida en su alma, *Tristis est anima mea*. I, la gloria se quedava en el semblante, y el vestido, y la voz que le divulgava Soberano: la pena se aposentava en lo intimo de su pecho, porque es tan rara su fineza, que tomado por defuera las glorias, toma por dentro las penas.

44 Son glorias en el vestido, y son penas en el animo: porque el conocimiento del Misterio en Maria, era vna libra hermosa, que adornava por defuera su idea, el dolor de su martirio era vna espada que la atravessava por dentro su alma. K, Y registrando con mas ambicion las gloriosas luzes del Tabor, escuchó entre tanta Magestad la conversacion de su Cruz. L, Entre la gloria mayor del Hijo se ve su Cruz, y entre el fumo bien de conocer Maria la gloria desta Redencion se mira su Cruz tambien: El Hijo tiene su Cruz entre vna gloria vestida, y aclamada, la Madre la tiene entre vna gloria conocida; pero con vna insigne diferencia, que la Cruz del Hijo, entre su gloria, es vna Cruz de conversion; la de Maria entre su gloria, es vna Cruz de verdad, porque aunó el amor de la Madre en verdades, lo que el incendio del Hijo hermanó en representaciones.

45 Tan dificil es penetrar esta rara complicacion de glorias, y de

B, Genes. 45. v. 27.

C, Genes. 37. v. 35.

D, *Arist. Intelligere est quoddam pati.*E, *Agust. tom. 1. lib. 1. Soliloq. cap. 12. fol. 117. Cogor interdum*Cornelio Celso assentia, *qui ait: Summum bonum esse sapientiam, dolorem corporis. Nec eius ratio mihi videtur absurda. Nam quomodo**duabus, inquit, partibus compositi sumus, ex fumo bono, et fumo malo? Quae nova calamitas inventa est, ut**animus scilicet, et corpus; quorum prior pars est animus melior, de- terius corpus, est summum bonum, melioris partis optimum; summum autem malum, pessimum deterioris. Est autem optimum in animo sapientia, est in corpore pessimum dolor. Summum igitur bonum hominis sapere, summum malum dolere, sine ulla (ut opinor) falsitate concluditur.*F, *Luca.*G, *Luca.*H, *Luca.*I, *Luca.*K, *Luc. 2. vers. 35.*L, *Luc. 9. vers. 35.*

M. Bernard. serm. In  
fig. u. M. ag. u. f. 267.  
Sed forte quis dicat:  
Nunquid non eum presertim  
mortuum? Et  
indubitanter. Nunquid  
non sperabat conuulsum  
resurreiturum? Et fi-  
denter. Super hac do-  
luit crucifixum? Et ve-  
hementer. Alioquin  
quisnam tu frater, aut  
unde tibi hac sapien-  
tia, ut inueris plus  
Mariam compaten-  
tem, quam Maria fil-  
ium patientem? Ille  
et in mari corpore po-  
nuit, ista commori corde  
non potuit?  
N. Psal. 26. vers. 13.  
In terra viventium.  
Psal. 87. vers. 6. In-  
ter mortuos liber.  
Psal. 114. vers. 9. In  
regione vivorum.  
Isa. 9. vers. 2. In regio-  
ne umbrae mortis.  
Ierem. 31. vers. 40.  
Prouersam regionem  
mortis.  
O. Hieron. sup. cap.  
13. Osee.  
Et tom. 1. epist. 129.  
ad Dardanum, tom. 3.  
fol. 102.  
P. Augustin. 10. 8. sup.  
Psal. 26. fol. 31. Credo  
videre, sed non in terra  
morientium. Credo vi-  
dere bona Domini in  
terra viventium. Erui  
me Dominus à terra  
morientium.

penas, que el discretísimo Bernardo se contenta con proponer la duda, sin pasar a la respuesta. M. Dirá alguno (escrive tierno) que no pudo ser tan vivo su martirio. No preveía en anticipada luz q' avia de morir? Lo conocía sin duda, ni obscuridad. No esperaba prompta su Resurrección? Con animosa confianza de Fè Con estos dos conocimicntos le llora crucificado: Con dolor veheméntísimo. Pues qué entendimiento es el tuyo, dize Bernardo, que admires mas a Maria que se compecede, que a su Hijo que padece? Pudo vn Soberano morir en verdades, y no podrá Maria espitar en compasiones? Si aquello obró en el Hijo el mayor amor, esto executó en la Madre la mas fina voluntad.

46 Aquí cessa la ternura de Bernardo, contenta su devocion con ventenar sus penas, sin detencse a desatar sus complicadas dudas. Bien descaía deber a su luz la direccion, pero con reverente temor propone vna respuesta a la duda mi cortedad: no la minorava la gloria, conocida la pena, porque con el fumo mal de la pena quedava como difunta su alma, y como el conocimiento de la gloria no la estorvava a la alma que muriese de congoja, no podia entibiarla la pena, porque no estorvandola el morir, no podia atrassarla el penar.

47 Sobre vna verdad sagrada fundaré mi corta inteligencia. En la Escritura se intitulan los predelinados con el nóbre de vivos, y los prescitos con el vocablo de muertos. N. Ociosa proligidad fuera transferir vir los textos, porque son muchos. Pues esta divina apelacion padece vna grave duda, porque es de Fè que tan inmortal es la vida de la desdicha para la pena, como la vida de la dicha para la gloria. Tan miserable eternidad han de padecer los viciosos, como deliciosi han de gozar los Iustos. Pues siendo igualmente sus almas inmortales, como se llaman los predelinados vivos, y los prescitos muertos? No ignoro que algunos han interpretado los textos marginados, por la Tierra de Promission, ó por la Patria material, y no por la Gloria, ó el Infierno; pero sigo al grande Geronimo, O, que se enoja con esta inteligencia, y expresamente afirma se debe entender la region de los vivos por los predelinados, y la region de los muertos por los prescitos.

48 No halla mi cortedad que responder, sino es confesar con Agustino. P. que tan enteramente vive la alma del prescito en la pena, como la del dicho en la gloria, pero se llama vno muerto, y otro vivo, porque pido licencia para distinguir dos vidas: la vida del cuerpo, es el sentimiento: la vida de la alma, es lo intelectual del gusto. Vive el cuerpo en sentimientos, porque son sus ministros vnos groseros sentidos: vive la alma en intelectuales gustos, porque son sus domesticos criados nobles potencias; los sentidos, como groseros, viven sintiendo; las potencias, como sutiles, viven gozando.

49 Desta diferencia de vidas nace la oposicion de atribuciones. Tan inmortal es la vida del desdichado como la del dichoso, pero la vida de vn prescito es vn abismo de penas, la de vn predelinado es vn golfo de Belicias: el prescito vive solo para el sentimiento, el predelinado vive para el gusto: vivir para gozar, es vivir; vivir para padecer, es mas que espírar. Pues con razon se llaman muertos, los que solo viven para padecer martirios, porque vivir solo para padecer, es tener vivos los cuerpos para sentir, y muertas las almas para no gozar.

50 Vive el cuerpo de Maria para sentir las penas, y yaze como difunta la alma para no gozar de las glorias: obra en su alma la pena de vna fineza, lo que executa en el prescito la pena de vna justicia, porque no escusa a la pena la nobleza del instrumento, de ser tan rigurosa como lo es la del castigo.

51 O finas competencias de los mas ardientes amores, que encendieron lumbres ya divinas, y ya humanas! Emula la fineza de Maria de los tormentos del Hijo, pretende ateforar en su animo quantas crueldades

padece su Hijo en el cuerpo. Pues bien puede prevenir a su alma mi respeto algun tierno epitafio, porque tan alto subió el odio, que obligó a confesar a Christo que padece dolores de Infierno. Q. Emula Maria de dolor tanto, le robó, R. dize Bernardo, su dolor la compasion de su pecho. Y como queda su corazón? La calidad del dolor lo dirá: El misero prescito tiene vna vida, que no es respiracion, sino congoja; no es aliento, sino sepulcro, porque se intitula muerto: Eligiera de partido el no ser, pues solo tiene ser para sentir, siendo el mayor mal la aniquilación, tomara por remedio el mayor mal; y dolores que obligan a desear aniquilarse, mucho los sobra para forçar a morirle. S.

52 Permittedme, Señor Amante, que explique estos reciprocos padecidos dolores, sin agravio de vuestrs excessos inmenos: el Hijo dize q' padece dolores de Infierno, la Madre los traspasa al corazón; en este miserable centro de triste infelicidad se padecen dos linages de penas, vna de sentido, y otra de daño: la pena del sentido, es la vivacidad del fuego; la del daño, es la privacion del semblante Divino: Esta pena de daño excede infinitamente a la pena de sentido, porque mas sensible es perder vn bien infinito, que padecer vn fuego limitado. T.

53 Aora pido licencia al Hijo para explicar los dolores de su Madre en vna tierna ponderacion, sin injuria de la verdad. Concurria en estos Soberanos Amantes vna mutua separacion, y vna reciproca soledad; porque Christo muriendo, se apartava de su Madre; Maria viviendo, quedava sin su Hijo: el dolor mas excessivo del Infierno es la privacion del bien Soberano. Pues en esta reciproca soledad se mira con diferencia la privacion deste bien; porque ausentandose Christo de Maria, no perdía bien infinito; quedando Maria sin Christo, perdía bien infinito, é inmenso; luego mas ajustado parece el dolor a la Madre que al Hijo, pero haze en Christo el amor, lo que en Maria la verdad. Christo dize que padece dolores de Infierno, porque pierde a Maria; aunque no es bien infinito, le debe de mirar su amor con respetos de inmenso; Maria los padece sin suplementos de amor, porque se ausenta vn bien infinito en la verdad; y siendo en Christo el dolor atenció de su ansia, y en Maria verdad de su paciencia, parece que Christo padece los dolores de vna pena limitada, pero Maria los tolera de vna pena infinita, porque Christo pierde vn bien limitado, Maria pierde vn bien infinito.

54 Esta tierna consideracion me obliga a dividir las regiones de las penas entre estos soberanos corazones: entrambos padecen estos vivísimos dolores, porque la Madre, dize Bernardo, padece compecediendo, lo que el Hijo padeciendo. P. Pero aviendo en estos dolores de Infierno el de daño, y de sentido, parece que se lleva el Hijo el del sentido, y dexa a la Madre el del daño. Este dolor segundo, dize Christostomo, excede incomparablemente al primero, y aqui se miran como divididos, porque el Hijo padeciendo crueldades tan excessivas, padece la pena de sentido, Z. Maria compecediendo sus penas, y perdiendo la compañía de vn bien infinito, padece la pena de daño, porque los dolores de Christo se quedan en las regiones de sentir, los de Maria llegan a las infinitades de no gozar.

55 Laurel brevè fuera del martirio de Maria exceder a todos los Martires en las penas, si emula de su Hijo no sobrepujara a todos los vltimamente infelices en los dolores. Ambicioso de padecer su amor, recogió en su corazón las especies todas de crueldad, y a los Martires robó con el dolor las penas, a los prescitos robó con la soledad las ansias.

56 Dura emulacion de amor, podrá exclamar Salomon, cuya inquiete ansia fabrica imaginarios infiernos de pena. A. A esta peregrina crueldad la sentencia oy su soledad, y su amor; porque no contenta con exceder quantas penas pueden congojar en este valle de lagrimas, passa a

Q. Psal. 17. vers. 6. Do-  
lores inferni circumdedit  
vultu me.

R. Bernard. iam laudat.  
Ille etiam mori corpore  
potuit, ista commori corde  
non potuit.

S. Lorin. lib. tom. 1. fol.  
286.

T. D. Thom. lib. 3. contr.  
Geni. cap. 141. fol. 375.

V. Bernard. iam laudat.

Z. Christostom. 4. sup. ca.  
8. ad Rom. serm. 1. 4. in ex-  
hortat. morals. fol. 172.

Ne quis geberna bicobid-  
cias. Nam omni geberna  
gravius est, ab hac gloria  
excidere, innumeris sup-  
plicij peius est ab hac sor-  
te alienari.

A. Cant. 8. vers. 6.

69 Ya que he corrido tan prolijo este reparo, pondrá la corona Agulino, y Tomás: contra la verdad, de que el nombre de Infierno convenga al Limbo, ó Seno de Abraham, se forma este argumento Agulino. 7, El vocablo de Infierno no conviene a sitio bueno, sino vnicamente a malo, porque al morir el Rico avaro, y Lazaro, solo se dize del Rico que fue sepultado en el Infierno, sin aplicar esta voz al glorioso entierro de Lazaro. Al pedir el Rico a Abraham embíale a Lazaro por Predicador de sus hermanos, le responde el Patriarca, que entre los dos sitios que habitan ay vn inmenso caos de distancia: y aviendo tan larga distancia del Limbo al Infierno, no podrá convenir la baxa voz de Infierno a la alta region del Limbo.

70 Con reverencia a su pluma, explicará mi cortedad la distancia. V, vno, y otro sitio se llama Infierno, dize mi Angel Tomás animolo, pero justamente dize Abraham, que ay entre los dos suma distancia, porque ay su distancia en el lugar, y mayor en la condicion. El Infierno del Rico, es vn Infierno de penas; el Infierno del pobre, es vn Infierno de esperanzas. En el Infierno del Rico atormenta la llama padecida en el Infierno del pobre asfige la gloria esperada. En el Infierno del Rico martirizan los dolores; en el Infierno del pobre congojan las soledades; pues grande distancia ay de vn Infierno de penas a vn Infierno de ansias, porque vn Infierno de penas es castigo de lo padecido, vn Infierno de ansias es merito de lo esperado.

71 Solo resta cerrar la questión, satisfaciendo la vltima duda: Este lugar del Infierno fue el Paraíso que le concedió al Buen Ladron, porque hizo su compañía Paraíso, a quí se soledad hazia Infierno; pero sacaría a los Santos Padres deste sitio; pues no los sacó en los tres dias que habitó su cuerpo en el sepulcro, 3Z, dize mi Angel Tomás, porque todo el tiempo que ocupó el sepulcro el cuerpo, ilustró este Infierno su alma: Pues como se llama Paraíso, si los dexa en el Infierno? Porque los está acompañando Christo, y como no consiste este Infierno en dolores de pena, sino en soledades de ansia, queda con su compañía Paraíso de gloria, porque si en fuerza de la soledad se buelve dolor la gloria, en fuerza de la compañía se muda en gloria la pena.

72 Muy excedente a la muerte ha salido en Maria el martirio de su ansia, pues dolores que merecen el triste nombre de Infierno, mucho exceden en duracion, y vivacidad a penas de vn arrebatado sepulcro. A este excesivo tormento sentenció la Soledad a su amor, porque ingeniosa su Soledad, quiso, sin perderla, acompañar a su Hijo para el dolor. De las porciones humanas que venerava en su Hijo, el cuerpo se depositava en el sepulcro, y la alma defendía al Infierno: Pues esta compañía busca su amor, porque es compañía que no la estorva su Soledad, y le acompaña en el sepulcro, porque la mata su pena padecida; le assiste en el Infierno, porque tolera los dolores de su gloria esperada.

## PUNTO TERCERO.

73 EL Tercer Punto era, que como agravada, es martirio del entendimiento: solo en esto es dicha la ignorancia, porque deste martirio saben muy poco los necios: Qué

Qué alajá tan problematica parece el entendimiento! Es el mayor bien, y parece el mayor mal. Comparó Christo la prudencia de los sabios a los serpientes; X, y no sé si pudo aludir a que andan siempre arrastrando, y arrastrados. Discreta fingió la antigüedad, que las Musas vivian debaxo del patrocinio de Hercules. A, Mas proporcion tenia colocarlas a la sombra de vn Mercurio, vna Deydad de la eloquencia, que a las alas de vn Hercules, que solo entiendo de batallas; pero creo que en esto calificaron su discrecion, porque Hercules podia patrocinar a las Musas, y a los sabios con las fuerzas de su poder; Mercurio podia defendirlas con eloquencias de su razon, y vive la ciencia tan poco defendida de la razon, que necessita recurrir al patrocinio del poder.

74 No sé si el desorden del siglo ha vencido el imposible de hazer verdad a la fabula. Lo que leo en el vaticinio de Isaiás, es, llamar a las Naves *Vasos de papel*: B, *In vasis papiri super aquas*; y no puede descifrarse el texto, sin recurrir a la erudicion. Con grande explicita Plinio el origen del arbol del papel en las quietas espaciosas corrientes del Nilo: C, deste se fabricavan vnas membranas muy fútiles para escribir, y de sus raizes se hazian las Naves. Docta la naturaleza, no acertó a separar los dos officios de navegar, y de escribir, porque nació destinado el instrumento de las letras, a ser el primero a padecer tempestades.

75 Todos los discretos vn Martires de entendimiento, porque no ay simrazon que no sea assisino del discurso. Qué martirio será el de Maria entre vn mundo de simrazones? Grave martirio, pero le descubro mas profundo.

76 El tormento de Maria se fabricava de dos excesivas penas, vna era lo mucho que tolerava, otra era lo muchísimo que perdía. Qual de estas puntas es mas sangrienta? Con lo discursado en el punto segundo, queda conuencido exceder el dolor de lo que perdía a las penas que tolerava; porque el mas agrio tormento que padecen los espíritus infelices, es tener a la vista con despierdo entendimiento el consulo conocimiento de las gloriosas felicidades, que perdieron tan necios, como delinquentes: D, padecen la pena que trae el incendio, y la perdida del rostro soberano, y no estanto dolor lá vivacidad de la llama como la soledad de su perdida gloria.

77 Passando a motivo mas delicado, presume mi respeto, que el mas vivo Martirio de Maria, no consiste en lo que padece de penas, sino en lo que pierde de glorias. Mi cortedad le fundará en no imprudentes razones: Lo que se padece se queda en la baxa region del cuerpo; lo que se pierde, sube a entristecer la superior esfera del animo: lo padecido lastima lo sensible, lo perdido congoja lo inteligente: el dolor de lo que se padece se mide por la pena, el dolor de lo que se pierde se regula por lo que vale: regulado el dolor de lo padecido por la pena, es quanto cabe en lo humano; pero sin llegar a ser infinita, se queda en parage de limitada; medido el dolor de lo perdido por la estimacion del objeto, debe llegar (a ser posible) a infinito; porque siendo Christo el bien perdido, es bien infinito, è inmenso; y como la pena no llega a ser infinita, y la perdida de Christo es inmensa, será lo que padece vn martirio limitado, pero será lo que pierde vn tormento casi infinito.

78 Menos mal explicaré el discurso, y adelantaré la razon. La Cruz de Maria se compone de los tormentos que sufre, y de la divina compañía que pierde: luego era vna muerte duplicada, porque tan muerte era por lo que quitava, como muerte por lo que traía: lo que traía era vna pena excesiva, pero en líneas de limitada; lo que quitava era vn bien inmenso, porque se quedava sin la vista de su Hijo. Los dolores se deben medir por dos varas, vna por los disgustos q traen, y otra por los gustos que quitan; medido el dolor de Maria por lo que trae, es limitado; regulado por lo que quita, pretende llegar a inmenso; porque siendo mas lo que

T, August. iam laudat. r. 2. ep. 57. ad Dardan. fol. 56. Virum autem sinu: de Abraham, ubi dicitur impius cum in tormentis esset inferni, requisitissimum pauperem videt, vel Paradisi confendus vocatulo, vel ad inferos pertinere existimandus sit; non facile dixerim, de illo, quippe diuino legitur distillum esse: Mortuus est autem & diues, & sepultus est in inferno: cum apud inferos in tormentis esset, in pauperis autem morte, vel requie rō sunt inferi nominati: sed corrigi, inquit, mori inopem illum, & asserit ab Angelis in sinum Abrahae. Deinde ardentis diuini dicit Abraham. Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est tanquam inter inferos, sedique beatorum.

Acrius eadem repetit. ep. 99. ad Eudisium, fol. 91. N, D. Thom. 3. p. quab. 52. ar. 2. ad 2. argum.

Ad 2. ascendam, quod duplex est dolor, vnus de passione peccati, quem patiuntur homines pro peccato actuali, secundum illud. 1. sal. 17. Dolores inferni circumdederunt me. Alius autem dolor est de dilatione sperata gloria, secundum illud Prov. 33. Spes que differitur, affligit animam: quem quidem dolorem patiuntur Sancti Patres in inferno. Z, D. Thom. hic 3. p. q. 52. ar. 4. ad 1. argum. Ad 1. ergo dicendum, quod Christus statim ad infernum descendens sanctos ibi existentes liberavit, non quidem educendo eos de loco inferni, sed in ipso inferno, eos luce gloria illustrando. Et tamen conueniens fuit, ut tandem anima eius remaneret in inferno, quando corpus manebat in sepulchro.

X, Matth. 10. v. 16.

Estote prudentes sicut serpentes.

A, Dempsteri, & alij

B, Isai. 18. vers. 2.

C, Plin. lib. 13. c. 11. fol. 266. Papyrus er- go nascitur in paludibus Aegypti, aut quiescentibus Nilis aquis ubi evagata stagnant. .... Ex ipso quidem Papyro navigia texunt.

Nuper & in Euphrate nascens circa Babylo- nem Papyrus intel- lectum est eundem vim habere charta: & tamē ad hoc malum Parthi vsibus litteras intexere. Preparantur ex eò charta diuiso acui- pratenues, sed quam nauissimas phyluras.

D, D. Thom. supra laudatus.



89 Conocer los martirios que han de venir, es trasladar al entendimiento el potro para padecer; es hazer a su diuino ministro de su tormento, es obligar al entendimiento a que esté adelgazando los filos del cuchillo.

S. D. Thom. 2.2. quæst. 123. art. 9. in respons. art.

Respondeo dicendum, quod in operatione fortitudinis duo sunt consideranda, vni quidem quantum ad electionem ipsius, & sic fortitudo non est circa reperienda....

Aliud vero est idendum est in opere fortitudinis, quantum ad manifestationem virtutis habitus, & sic fortitudo maxime est circa reperienda, quia secundum Philosophum in 3. Ethicorum: In reperiendis periculis maxime manifestatur fortitudinis habitus.

T. Ciceronem laudatus à D. Thoma in 1. argum. præfati artic. Sed Tullius dicit in sua Rhetorica, quod fortitudo est considerata periculis susceptio, & laborum perpassio. V. Ambros. 10m. 4. lib. 1. offic. cap. 38. fol. 455. & cap. 41. fol. 458.

Z. Laurent. Iustin. de Triumphali Christi agone, cap. 11. f. 198. O amor, o timor cordis Marial

X. Ioan. 19. vers. 26

90 Es el martirio acto de fortaleza; y examinando esta heroica virtud mi Angel Santo Tomás, ¿, pregunta si consiste principalmente la fortaleza en triunfar de los peligros repentinos, y satisfacer con distincion. La fortaleza tiene dos actos, elegir, y tolerar; considerar, y sufrir, y así definió Ciceron a la fortaleza, T, diciendo ser vna considerada admision de sus peligros, y vna tolerancia de sus trabajos. Conforme esta condicion, no es la parte principal de la fortaleza vencer los peligros repentinos, sino entrar en los riesgos considerados, porque triunfar de los riesgos repentinos, es acto de fortaleza del cuerpo; dominar en los peligros meditados, es virtud de fortaleza de animo.

91 No pudieron los Martires considerar sus riesgos, porque no tuvieron paciencia para sus martirios, los concedió el Cielo gracia para tolerarlos, pero no los dió ilustracion para anteverlos. De Maria se confía toda la soberana luz de sus penas, siendo primero sabidas que toleradas, y consideradas antes que padecidas. Con propiedad se podrá decir que fue la fortaleza de los martires para vencer tormentos repentinos; fue la de Maria para dominar martirios considerados, V, porque lo repentino mata el cuerpo con la pena, lo considerado mata el entendimiento con la congoja.

92 Discreto San Iustiniano, Z, presume que en el corazon de Maria igualó el temor al amor; no era temor de lo que padecía, era temor de lo que mirava. Anelando imprimir la vista en su Hijo, temia mirarle su entendimiento; porque no temia las penas que padecía, solo temia las penas que mirava. Con petia con su fineza esta amorosa cobardia; y entre su cariño amando, y su entendimiento temiendo, t. n. Martir era temiendo los tormentos agenos, como sintiendo los martirios propios.

93 Todo quanto mira concurre al martirio de la mas inteligente alma, que en líneas de puro baro adereçó entre lo caduco lo hermoso: se martiriza su entendimiento con las penas que teme en quien ama, pues tambien se martiriza con las culpas que teme en quien injuria. Todo se conjura à su tormento, ver las penas de quien adora, mirar las culpas de quien agravia: se quedara en martirio de amor, si fuera solo considerar la ingratitud, pero la señal.n por hijos a quienes no pueden comprender enteramente sus penas: X, los que crucificavan a su Hijo, la martirizavan con su culpa, los que asistían a Maria ignorantes de toda su pena, la martirizavan con su ignorancia, porque los ingratos martirizan el cariño, los ignorantes martirizan el entendimiento.

94 Descaré fundar sin imprudencia esta division de martirios. Particia la margen del amor el que llegava à pisar la alevesa playa de la ingratitud: todos han sentenciado ser el amor mas fino amar ingratos. Pues perdonenme sus discursos, que no se acordaron del martirio de los necios, ni me parece que separaron bien las potencias a quienes tocan los martirios, para graduar el exceso de los tormentos.

95 Qual será mayor fineza, amar ingratos, ó amar necios? Mi cordedad fiante, penetrando sus condiciones, que amar ingratos es vn amor con esperanza de reducirlos, porque los mas obstinados coraçones son capaces de rendirse a los beneficios, y domesticarse a los alagos. Es vn amor, que si tiene las esperanças de conquistarlos, distantes, no los considera imposibles, porque sabe penetrar el favor hasta la obscura region de la ingratitud.

96 Veámos la gala de la otra fineza. Amar a necios es arrojar al Mar los beneficios, porque amor que no es conocido, no puede ser pagado: es vn amor tan prodigo, que no le atrañan las imposibilidades de correspondido: vn ingrato puede corresponder, porque puede dexar de ser ingrato: vn necio es incapaz de correspondencia, porque fino muda de alma, no conocerá la fineza su ignorancia. Amar, pues, a vn ingrato, es vn amor que puede esperar ser conocido: amar a vn necio, es amar sin esperar a que sea conocido su amor: amar ingratos, es amor con esperanças; amar necios, es amor con desesperaciones; y si vn amor con esperança es martirio, vn amor desesperado de paga será exceso.

97 Vna similitud natural de vn moribundo, y vn muerto me parece puntual retrato desta diversidad de afectos; porque amar a vn ingrato, es amar a vn moribundo; amar a vn necio, es amar a vn muerto. Es moribundo el ingrato, porque está capaz de vivir, y de poner el achaque mortal de su rebelde ingratitud. Es vn muerto el necio, porque en el cadaver de la ignorancia no puede ser conocida la fineza. El ingrato sabe corresponder, pero no quiere el necio, aunque quisiera, no sabe: y amar a moribundos, es vn amor que puede aspirar a remedios; amar a muertos, es vn amor que solo puede apelar a mil lagros.

98 Desta diferencia de genios nace tambien la diversidad de martirios, porque entrambas acciones martirizan las potencias, pero los ingratos martirizan el cariño, los necios atormentan el entendimiento. La razon filosofica es, porque son sus directos contrarios, y tan contraria a la razon la necesidad, como al amor la ingratitud. Con el ingrato se fiende la voluntad, pero ya descansa el entendimiento con el juicio de que conoce lo que debe, aunque su ingratitud no lo pague. Con el necio se enoja el amor de mal pagado, y el entendimiento mas, pues aun no hace el vano alivio de ser su primor conocido: el ingrato martiriza vna potencia, el necio atormenta dos; y mas tormento será donde amor, y entendimiento salen ofendidos, que donde solo el amor queda agraviado.

99 Todo conspira oy contra el corazon de Maria, los ingratos con sus culpas, y los necios con sus ignorancias; pues a estos se ve obligada a favorecer por el titulo de Madre que la dan. Es titulo, ó tormento: Es no nombramiento, ó martirio? Baxará que no se enoje, sin preciarla a que beneficie. Pues todo lo dispensa su amor, porque en corazon tan lleno de agravios le haze lugar para que puedan caber los beneficios. Y qual será mayor trofeo, favorecer a los ingratos, ó a los necios? Debo sentenciar, que a los necios, pues convenci ser más crueles sus martirios. Me valdré de la alegoria (por ser defengañada) que toqué en la Oracion segunda de la Soledad, num. 5. fol. 331. cotejandola con otro successo,

100 En dos lances favoreció Dios a Iacob con singulares calificaciones de amor, y de Magestad, en la lucha, y en la escala: mi novedad en lances tan comunes consiste en la diferencia de favores. Tanto merecia este insigne Patriarca en vn sitio como en otro, porque no pendian sus meritos de los lugares, sino solo de sus virtudes; pues observemos sus favores.

101 En la escala le promete el largo territorio del mejor Mundo, A, sucesion igual a la celeste luz, nacer Christo de su sangre temporal, defenderle en su peregrinacion, y restituírle a su Patria coronado de felicidad. Raros favores! En la lucha le bendice, B, pero le obliga a llorar, le hiere, y ensangrienta, C, Buen favor, pero costoso, y menor que el de la escala. Pues no sentencian tan presto, porque mi cortedad sospecha, que mayor fué el de la lucha, porque todos los favores de la

GB 2

esca

A. Genes. 28. 19. 121 usque ad vers. 35.

B. Genes. 32. à v. 24.

C. Osee 12. vers. 4.



escala se quedaron en no bajar Dios de su Trono: el favor de la lucha, aunque a costa de su sangre, fué baxando Dios a estrecharse en sus brazos en la escala le favorece mas, pero se queda muy distante Dios; en la lucha le hiere, pero le tiene tan presente, que le abraça; y mayores favores son heridas de vn Dios presente, que mercedes de vn Dios distante.

102. Confieso el exceso, pero desearé penetrar la razon de baxar Dios a estrecharse con Jacob en la lucha, y quedarle sin baxar en la eminencia de la escala. Como no desciende a abraçar a quien despues abraça? Alegoricamente pretenderé satisfacer: Mudóse el teatro del merito, y se paró el beneficio. Pidiendo licencia a Jacob para nuestro defengañ, se puede considerar con grave alusion al texto en la lucha vn ingrato, y en la escala vn necio. Ya siento que es alegoria: Figura en la escala a vn ingrato, porque está riñendo con Dios, y es imagen de vn pecador que riñe, y se resiste a los auxilios. Representa en la escala a vn necio, porque estava profundamente dormido, y al despertar confiesa que ignorava el que Dios asistia a aquel lugar con su alta presencia, *Et ego nesciebam*; y excede tanto lo necio a lo ingrato, que estrechándose su amor con vn ingrato, no acierta a dar vn passo por vn necio.

D, Gen. 32. vers. 24.

F, Genf. 28. vers. 16.

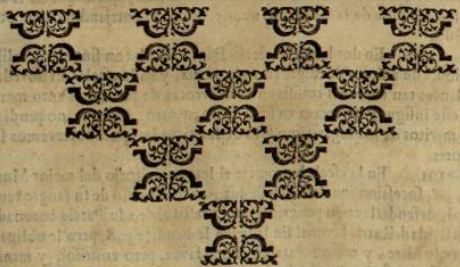
103. Oy se mira, Señora, este amor dulcemente emulado, pues abraçays como Madre a ingratos, y a necios: Abraçenos vuestro amor en la so estrecho, sin que os obligue nuestra resiliencia a soltarnos: herid nuestros coraçones al impulso de vuestras penas, para que arrepentidos acompañen vuestras congojas.

104. Vuestra tristeza, que nos podia acobardar las suplicas, vuelve mas promptas vuestras dadas, por que siendo la misericordia, en frase discreta de Cayetano, *una pascion de animo, y una especie de tristeza de mirar la miseria agena como propia, nunca podeys eltar mas misericordiosa, porque nunca podeys tener mayor tristeza.*

G, Cayetan. sup. 15. *Misericordia proprie est passio animi, & tristitia species condolemtia scilicet aliena miseria velut propria.*

H, Ambrosio. 4. li. 1. *offic. cap. 17. fol. 366. Qui charus est, non habet duritiam sed mansuetudinem.*

105. Derramen, Señora, vuestros tiernos ojos compasiones, mas que llantos, pues mas pretende vuestra fineza nuestros alivios, que vuestros consuelos. No se si suspendeys las lagrimas, porque no os embaraçen la vista. Miradnos, Señora, tan compasiva, como estays tierna, porque no cabe en quien ama, dize Ambrosio, dureza, sino blandura. *Fi*, Aplicad, Señora, todo el poder de vuestra blandura para vencer nuestra dureza, para dominar nuestra pertinacia, para triunfar de nuestra resiliencia, y que en contriciones de dolor nos admita a acompañaros vuestra gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria. Amen.



## ORACION QUARTA, DE LA SOLEDAD.

*Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.*

1. Bien Deseara, Señora, nuestra lealtad sacrificar nuestra congoja en las aras de vuestra pena, pero rezelamos que se quexen vuestros Altares de nuestros tibios sacrificios: porque ordenando la Sagrada Ley que sean las victimas sin mancha, *A*, van las nuestras manchadas con impurezas de culpa.

A, Levit. 1. vers. 10.

2. Ignorante nuestra obligacion, presumo que tener oy Maria atravesado el coraçon, y rasgado el pecho, es solo efecto de su pena, y mi respeto sospecha que tambien es instrumento de complicidad nuestra culpa. *B*, La rasgan el coraçon las penas, y quando cessaran las penas, se le rasgàran vuestras culpas, porque fluctuando su coraçon (dixo San Iustianiano) entre naufragios de amor, y dolor, temia mirar lo mismo que anelava ver. *C*, Descava mirar a su Hijo, que tanto amava, y temia mirar las crueldades que padecia; porque siendo sus penas impulsos de las culpas, duplicava la causa sus congojas, porque lamentava las penas de quien amava, llorava las culpas de quien le ofendia.

B, Luc. 2. vers. 35.

3. No se si presume de su tierna piedad, que compiten al dolor las culpas que mira, con las penas que llora. O noble pecho, que tanto te atraviesa la compasion de tu amor, como la espada de la crueldad.

C, Laurent. Iustin. de Triumphali Christi agone, cap. 9. fol. 198.

4. Dos veces rasgaton el pecho a nuestro Dueño, vna en alusiones de amante, y otra en aspectos de delincuente. En los Cantares confiesa que su Esposa le ha traspasado el pecho, *D*, en el Calvario se le rasga vn ciego Soldado. *E*, A estas heridas iguales correspondió Christo con muy diversos sentimientos, porque a la herida de la Esposa correspondió con caricias; a la del Soldado, respondió con lagrimas, porque aquella agua que derrama su coraçon, lagrimas son que vierte su piedad. Pues sino lamenta la herida primera, como llora la segunda? Porque no siente la herida, sino la causa: la Esposa le atravesava el coraçon con su cariño, *F*, estando entonces ausente de su vista, llamandola con tres instancias; el Soldado le traspasava el pecho con vn violento yerro; y aunque vna Soledad atraviesa el coraçon, es vn dolor que no obliga a llorar, porque le rasga el coraçon la Soledad de quien ama, pero solo llora que se le rasgue el yerro de vna culpa.

D, *Amor, & timor cordis Maria! Filium quippe flagrantissimo amore intueri satagebat, illiusque cruciatus aspicer eperhorrebat. Hinc timor, inde amor matris precordia laniabat.*

D, Cantic. 4. vers. 9. *Vulnerasti cor meum, E, Ioan. 19. u. 34. Laniata latus eius aperuit.*

E, *Ibid. Exiuit sanguis & aqua.*

F, *Ibid. vers. 8. Veni de Libano.*